

LA SANTISIMA VIRGEN DE GUADALUPE.

60

T66
G8
9
.2

1887

Sr. Dean de esta Sta. Yglesia
Metropolitana, Dr. D. Próspero M.
Mareon.



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

LA

SANTISIMA

VIRGEN DE GUADALUPE

OPÚSCULO ESCRITO

POR

J. DE J. CUEVAS



".....ca oncan niquincanitz
minchoquiz inin-tlaocal inie meyectiliz
moteamchilia."

PALABRAS DE LA SMA. VIRGEN A JUAN DIEGO.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez



MÉXICO

IMPRESA DEL CIRCULO CATOLICO *Capilla Alfonsina*
SAN BERNARDO NÚMERO 9 *Biblioteca Universitaria*

1887

42433



1080026716

BT660

68

C9

e/2



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Biblioteca Universitaria
Capilla Alfonso X

J. DE J. CUEVAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MEXICO

1881

ILLMO. SEÑOR DOCTOR

D. PELAGIO ANTONIO DE LABASTIDA Y DAVALOS

Dignísimo Arzobispo de México.

Illmo. y muy amado Señor:

El tiempo que todo lo destruye sólo consolida los hábitos. En mi adolescencia entrevi en la silla archiepiscopal de México á vuestro santo y venerable predecesor; pero desde los albores de mi juventud no he sido apacentado por otro báculo que el vuestro, y así como por una contracción psicológica no puedo pensar en ningún Sumo Pontífice sin que surja en mi mente la sublime figura de San Pedro, así también mi corazón personifica en V. S. Illma. al Arzobispo de México, y es ya en mí un hábito, el respetaros y amaros. Correspondiendo las benevolencias que V. S. Illma. me ha dispensado y en débil muestra de mi profundo agradecimiento, le ruego se sirva aceptar la dedicatória que le hago, de este mi humilde escrito relativo á la « Aparición de la Virgen Santísima de Guadalupe. »

005310

Si sólo hubiera escuchado los impulsos de mi propio corazón, en vez de martillar una disertación hubiera entonado un himno de amor á la Virgen Santísima del Tepeyac. ¿Para qué necesito yo pruebas, si me basta en horas de cuita y de quebranto invocarla sollozando, para sentir en lo más íntimo del alma la plena verdad del milagro? Cuando recuerdo que nuestra compasiva y tierna Madre, la dulcísima Virgen de Guadalupe, ha dado asilo, allí, á sus mismas plantas, para que durmieran en paz su último sueño, á los tres seres que más he amado sobre la tierra, no querría trocar una sola de mis lágrimas por toda la vana filosofía de los sabios del siglo, y preferiría en vez de discutir cantar en una oda vibrante de sollozos y ternuras, las clemencias de María Santísima, que en su bondad se dignó aparecerse entre nosotros, para oír más de cerca nuestros ruegos y enjugar más pronto nuestras lágrimas. Mas he tenido que obedecer á la amarga necesidad de los tiempos compendian- do las pruebas aglomeradas por tres siglos en confirmación del suceso, porque hoy la impiedad y la indiferencia para minar la fe de la nación en el milagro, pretenden revestirse con infulas de sofistas.

Generación impía y obcecada que para creer en la Aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe pide nuevos milagros, ¿qué mayor portento quiere que el de su Coronación? ¿Qué mejor prueba necesita que los crujidos de ráb- bia del Infierno? ¿Es acaso una mentira, ca- paz de inflamar así en santo amor, todos los corazones de los buenos? Si no es verdad el portento ¿por qué se enfurecen así con la Coro-

nación todos los malos? La contradicción es el sello indubitable de las obras divinas, y bien sabe V. S. Illma. que desde que manifestó sus deseos de coronar á Nuestra Señora de Guadalupe, extraños y propios no han cesado de abreviar el corazón de V. Señoría de muchas y muy grandes amarguras. ¿Qué género de hijos son esos, que para elegir los medios y la oportunidad de lograr el piadoso intento, confían más en su propio juicio que en el de su Pastor y Prelado?

Pero alégrese en lo más íntimo de su corazón y estremézcase de júbilo V. S. Illma, porque la Coronación se ha de verificar y el cielo piadoso le ha de conceder la dicha inefable de que con sus propias manos corone á nuestra Augusta Patrona. Está ansiosa la Virgen Santísima que tan buena es, por derramar sus misericordias sobre nuestra infortunada patria, y ya ni el dique de nuestras monstruosas ingratitudes será capaz de contener el torrente de su clemencia. ¿Cómo no ha de escuchar los gemidos de la porción más escogida de vuestro rebaño, de esos pequeñitos indios, únicos de vuestros hijos que por cristiana fe entienden, dar por ella, no sólo el óbolo de su miseria sino hasta la sangre de sus venas?

No morireis Illmo. Señor sin coronar á la Virgen Santísima de Guadalupe, porque esa va á ser la más dulce y segura prenda de vuestra celestial recompensa. Más de treinta años llevais de regir la Iglesia Mexicana en tiempos muy duros y bravíos: asustá arrojando hácia atrás la mirada, contemplar la dolorosa senda que habeis recorrido. La Revolución en su primer ímpetu después de trituraros os arrojó al

destierro: tuvisteis que asistir á aquellos vértigos de la Intervención Francesa más desatinada y fútil, que si hubiera estado demente; y que presenciar la sublime catástrofe en que se hundió con heróico martirio el Segundo Imperio. Y apenas si puede llamarse paz á vuestro triste reposo de hoy; porque es muy doloroso, Illmo. Señor, que viva como de tolerancia y compasión, la augusta magestad del más indiscutible y supremo de los derechos.

Es mucho lo que habeis sufrido, pero grande será vuestro galardón. Un anticipo de vuestra recompensa será que no morireis, Illmo. Señor, sin coronar á la Santísima Virgen de Guadalupe. Envidia santa tengo de vuestra dicha: dejad que participe de ella cooperando humildemente á vuestro intento. Aceptad mi grano de mostaza y bendecidlo, Illmo. Señor, para que con vuestra bendición arraigue en los corazones.

Dadme también á mí vuestra santa bendición, que espero postrado á los piés de V. S. Illma., con el profundo respeto del último y más adicto de sus hijos.

México, Diciembre de 1887.

J. de J. Cuevas.

LA SANTISIMA VIRGEN DE GUADALUPE.

“.....ca oncan niquincaquitiz min-
choquiz inin-tlaocal inic nieyertiliz mote-
machilia.”

PALABRAS DE LA SMA. VIRGEN A JUAN DIEGO.

I.

DESDE que la ignorancia y la maldad tuvieron derecho de hablar en voz alta sin que las leyes las reprimieran con el vigor de su coacción ni el sentimiento público las acallara con las santas indignaciones de su conciencia herida, se ha hecho casi una costumbre, que el día 12 de Diciembre de cada año, en que la fe cristiana y la piedad nacional conmemoran y agradecen la Aparición de la Virgen Santísima en la cumbre del Tepeyac para poner bajo su amparo á las razas pobladoras del suelo mexicano, en ese mismo día, desconociendo sus singulares favores y negando sus prodigios, sea blasfemada tan